

ESTE PERIÓDICO
se publica
LOS DOMINGOS.
PRECIOS
DE LA
SUSCRICION:
UN PESO AL MES EN LA HABANA
y 30 rs. for.
POR TRIMESTRES ADELANTADOS
EN EL INTERIOR
FRANCO DE PORTE.



LA REDACCION
y administracion
RICLA, NUM. 88
A DONDE
SE
DIRIGIRAN
TODAS LAS COMUNICACIONES
y reclamaciones.
EL NUMERO SUELTO SE VENDE
EN LA ADMINISTRACION
A DOS REALES PTER.

EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,

AÑO ONCE.

DIRECTOR: J. M. VILLER GAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

LOS DEFENSORES
DE LA
INTEGRIDAD NACIONAL.

Una de las ventajas que las publicaciones ilustradas ofrecen es la de poder satisfacer la curiosidad del público, que, naturalmente, desea cuando menos conocer el trasunto de las personas que por cualquier concepto llamen su atencion, y mas tratándose de las que prestan grandes servicios á la Pátria.

Mas para que tal ventaja sea positiva, y no negativa, es decir, para que no resulte desventaja, es preciso que haya conciencia en la ejecucion del trabajo artístico, que haya verdad, que haya realmente semejanza entre las copias y originales, en una palabra, que se corresponda como es debido á la buena fé del público, dándole verdaderos retratos, y no caprichosas figuras por el estilo de las de Orbanceja, famoso pintor de Ubeda, que, segun la tradicion, representaban todo menos lo que el artista habia querido representar, y consecuente con los principios expuestos el Moro, cree poder jactarse de haberlos respetado en el desempeño de su acreditada Galería.

Pocos dias hace que uno de los mas bravos jefes de nuestro valiente ejército, el Sr. D. Sabas

GALERIA DEL MORO MUZA.



Marin, dió un golpe mortal á los bandidos del Camagüey, matando mas de cincuenta, cogiendo bastantes prisioneros, entre los cuales figura D. Cristóbal Mendoza, el que se llamó Ministro de Relaciones Exteriores en la manigua, (por cierto que mas tendrán de interiores que de exteriores allí las relaciones del citado Ministerio) y dispersando á los demas. ¿Cómo, pues, no han de tener nuestros favorecedores el deseo de conocer al digno jefe que tan importante servicio acaba de prestar á la buena causa?

Por eso el Moro se apresura á dar el retrato del Sr. Marin, seguro de complacer á sus favorecedores que, persuadidos de la bondad de nuestras producciones, estarán ciertos, al recibir este número de nuestro periódico, de poseer un fiel trasunto del intrépido militar que tanto, y con tan buen frate para la nacion, ha trabajado en la guerra provocada por los libertadores, de quienes felizmente se vá libertando la tierra de Cuba.

LA REDACCION.

CUAL EL CUERVO, TAL SU HUEVO.

Tengo yo muchas ganas de decir ¡enreka! y sin embargo, poco se conoce que tengo esas ganas, cuando no las satisfago;

SEÑOR CORONEL DON SABAS MARIN.

porque, ¿hay cosa mas fácil que decir ¡eureka! Y si yo quisiera decirlo, ¿habría quien me lo impidiera?

Si fuera *raca*, vamos, ya comprendo que hubiese alguna dificultad para decirlo, puesto que hasta en el Evangelio se anatematiza y amenaza á los que lo dicen, aunque supongo que eso será cuando se suelta la expresion sin fundamento, como ultraje inferido á personas; pero no son personas, sino *cuervos*, los seres de que principalmente voy á ocuparme, y pues se trasa de aves de mal agüero,

Por consecuencia se saca
Que nadie obrará en mi daño,
Aunque, á guisa de matraca,
Esté yo diciendo un año:
¡Raca, raca, raca, raca.....!

¿Porqué, pues, no digo yo *eureka*, siendo así que nadie vería en ello nada de particular, y antes al contrario, desde que se puso en moda la repetición de esa palabra, que, como es sabido, debe su celebridad al grande Arquímedes, casi está uno obligado á seguir la moda, venga ó no venga á cuento?

No digo ¡eureka!, francamente, porque todavía no he tenido la suerte de hallar lo que con mas insistencia he buscado desde que resonó en Yara el famoso rebuzno, que encontró eco hasta en muchos catedráticos de los Institutos de Segunda Enseñanza, de quienes menos debía esperarse la conducta que han observado.

Digo que yo no esperaba la conducta que han observado, porque debieron conocer que habian de salir de su empresa como el gallo de Moron; digo que debieron conocer eso, porque eran personas instruidas; digo que eran personas instruidas, porque instruccion tendrían cuando se les concedían cátedras, y digo, en fin, que pues hicieron todo lo contrario de lo que de ellos debió esperarse, aquí del que dijo, al saber la muerte de un logrero: ¿qué razon habrá tenido ese hombre para morirse?

Pero lo que yo deseo encontrar no es el impulso á que ciertos catedráticos obedecieron cuando hicieron eco al consabido rebuzno, pues eso me lo explico bien por lo que llamaré *tendencia irresistible*, sino cómo llegaron á ser catedráticos, esto es, ¿cómo tantos hombres obtuvieron del Gobierno español destinos que no merecian?

Digo que no merecian esos destinos, porque no tenían aptitud para desempeñarlos; digo que carecian de aptitud, porque mostraron tener poco criterio; digo que mostraron tener poco criterio, porque obedecieron á un mal instinto mas que á la sana razon; digo que obedecieron á un mal instinto mas que á la sana razon, porque dieron una prueba evidente de ser cuervos; digo que tuvieron mas de cuervos que de hombres, porque pagaron el favor con la mas negra ingratitud, haciendo recordar aquello de *cría cuervos y te sacarán los ojos*. Luego, si, ni por su saber, ni por sus condiciones morales merecian ser catedráticos, ¿cómo llegaron á serlo? Esto es lo que yo deseo saber para poder decir ¡eureka! y mientras no lo averigüe,

Aunque me llamen machaca,
Y á pesar de los pesares

Diré en todos mis cantares:
¡Raca! ¡raca! ¡raca! ¡raca!

No sucedería esto, lectores, si se tratase de una, dos ó diez individualidades entre mil, porque, si entre doce apóstoles hubo un Judas, ¿porqué hemos de extrañar ciertas excepciones? Pero, segun tengo entendido, el número de catedráticos de Instituto que se han largado á la manigua es bastante crecido para dar motivo á una seria investigación, que tal vez nos explicaría el fenómeno por muchos observado, y como con esa investigación se prestaría un servicio á la buena causa, creo que no haría mal el periodismo en solicitarla de nuestras celosas autoridades.

Hasta ahora, lo que yo sé, y sabemos todos, es que hubo bastantes cuervos que pasaron por hombres, hasta el punto de verse honrados con las plazas de catedráticos, y que, como eran cuervos, quisieron sacar los ojos á la generosa nacion que les habia favorecido.

Precisamente acaba de caer uno de los citados cuervos en poder de nuestros soldados, y ese cuervo es D. Cristóbal Mendoza, hermano de D. Tomás, que fué cuervo tambien, y que murió combatiendo contra España en las cercanías de Las Tunas.

¿Quiénes eran esos Mendozas?

Dos venezolanos, que, no queriendo vivir en su tierra, se vinieron á esta hospitalaria provincia española, donde nadie se metió con ellos, á pesar de lo cual, ellos, sí, quisieron meterse con los españoles, mostrándonos un cordial aborrecimiento.

Yo, lectores, no he visto nunca la razon que ciertos cubanos han tenido para quejarse de la tiranía del gobierno español, pues lo que he visto constantemente es mas verdadera libertad en Cuba que en la Península y que en muchas tierras que blasonaban de libres. Sin embargo, por aquello de que siempre ha de haber hombres descontentos y antojadizos y exigentes, me explicaría por esas causas la conducta de los citados Mendozas si estos fuesen cubanos; pero siendo venezolanos, y no habiendo conocido del gobierno español mas que la generosidad con que les dió pan, despues de concederles el derecho de residir en esta provincia, ¿qué razon? digo mal, ¿qué pretexto pudieron alegar esos desdichados para mostrarse tan rencorosos enemigos de nuestro gobierno y de la nacion española?

No, á esta pregunta nadie podrá contestar satisfactoriamente; pero, en cambio, será fácil para todo el mundo explicar algunos sucesos, por el hecho de ser cuervos, y no hombres, muchos de los que durante algun tiempo tuvieron á su cargo la difusión de las luces. ¿Qué extraño será, señores, que de vez en cuando se presente algun caso de vil, de negra, de horrible ingratitud en el mundo, donde algunas criaturas han recibido la educación de los cuervos?

Véase, en prueba de esta verdad, lo que le ha pasado á un bondadoso ciudadano español, que se llamaba D. Feliciano Villalobos, y que tenía una tienda de comestibles, (ó bo-

dega) en el cuartón de la Soledad. Ha sucedido que, habiendo dicho ciudadano recogido, curado y alimentado durante tres meses á los insurrectos Martin Fernandez y Juan Vera, estos infames propaganderos del crimen, asesinaron á su bienhechor y á un dependiente de la casa, robaron lo que pudieron y se volvieron á la manigua.

¿Son hombres los que tan crueles asesinatos han cometido? ¡Ah! «Cual el cuervo, tal el huevo», dice el adagio. Donde hubo catedráticos como muchos de los que se fueron á la manigua, ¿quién extrañará la existencia de monstruos como Juan Vera y Martin Fernandez?

Estos malvados no han asesinado á Villalobos y á su dependiente solo por pasión de partido, sino por lo mismo que les debían la vida, que tal es la condicion de los cuervos, sacar los ojos al que los cria, en castigo de haberlos criado. Mientras se sintieron débiles, no hicieron daño á sus bienhechores, porque aguardaban á ser fuertes para realizar su deseo, y si sus dolencias hubieran sido inenrables, si hubiesen tenido que renunciar á la esperanza de ser fuertes, no por eso habrían dejado de vengarse, ya disputando á Villalobos la propiedad de la bodega donde habian sido alimentados, ya abriendo otra bodega en la vecindad, sin importarles un pito el dejar de ganar en la concurrencia, con tal de hacer daño al bodeguero que los habia protegido, ya de cualquiera otra manera, porque el cuervo siempre ha de ser cuervo y necesita vengarse del que le ha favorecido.

¡Ah! ¡Razon tuvo Moisés para incluir el cuervo en la lista de los animales impuros!

¡Por algo los antiguos juzgaron de mal agüero el grito del cuervo.

¡En algo se fundan los que desean al que mal se porta la *ida del cuervo*, que es, como, si dijéramos, *la del humo*!

Bien hizo la Iglesia primitiva en representar por un cuervo el espíritu de las tinieblas!

Finalmente, algo dió margen á la fábula para decir que el cuervo, que antes era blanco, se volvió negro, por no recuerdo que relacion de infidelidad, aunque yo creo que lo que Dios quiso fué hacer que el color de la conciencia negra del cuervo se reflejase en la pluma.

¿Y qué? ¿servirá lo pasado de lección para el porvenir? Mientras yo no vea despreciado por la sociedad entera al malvado que haya probado tener algo de cuervo, no creeré que el orden moral, base de todo, esté bien asegurado. Fuera los cuervos, si queremos una regeneración completa, ó no nos quejemos, si volvemos á ver salir malos pollos de pésimos nidos, puesto que, como se ha dicho siempre: «cual el cuervo, tal el huevo.»

EL MORO MUZA.

¡CHUPATE ESA!

¿Que yo soy un bufon, me dices? ¡Hóla!
Me alegro de saberlo. Esa noticia
Tan nueva es para mí como propicia,
Y basta por sí sola
Para que mi entusiasmo por Apolo
Creciendo tanto vaya,
Que temo pase pronto de la raya,
Llegando á ser tan grande como..... él solo.

Confieso que el placer que me ha causado
Esa nueva tan dulce y placentera,
Sin poderlo evitar, me ha trastornado
De tal modo y manera,
Que mi trabajo asiduo
Es temblar de los pies hasta el gáznate.
Y desde aquí al renate
De mi cholla, es decir, de mi individuo.
¡Si apenas creerte puedo!
¡Oír decir de mí lo que decían
Del cáustico Quevedo
Los necios que su ingenio no entendían!
¡Caramba, y que reproche!
¡Y yo que me juzgaba tan adusto,
Tan insipido y tan.....! ¡Qué! si esta noche
Ya no voy á poder dormir de gusto.
¡Ah! ¡Cuánto te agradezco
Ese elogio sutil que no merezco!
¡Procuraste injuriarme denodado,
Y al fin me has adulado!
Quisiste descargar sobre mi musa
El arma de la envidia que no mata,
(¡Sobre ella que la lid nunca rehusa!)
¡Y el tiro te salió por la culata!
¡Oh, destreza sublime,
Digna de ser cantada á voz en grito,
Por mas de una cabeza de chorlito,
Que tan bien como tú la pluma esgrime!
¡Oh, musa adusta y zaina,
Coco de la lujuria,
Que sacaste la espada de la vaina,
Probando á herirme en tu temible furia:
¡Bendigo tu despecho,
Que tanto bien me ha hecho!
Dichoso yo mil veces,
Que hacer reír al público á destajo
Quise, y lo conseguí sin gran trabajo.
Poniendo de relieve tus sandeces;
Sí, las sandeces gordas que á menudo
Escribes en estilo
Sonoro y campanudo,
Que al sentido común levanta en vilo,
Y que si grandehilaridad no excita,
En cambio, obliga á dar un estornudo
Con babas aliñadas y pituita.
Yo, la verdad, no extraño
Que la gente se burle de mis versos,
Que son, lo sé, perversos,
Pues mi lira no es de oro y si de estaño,
O de metal mas pobre todavía;
Pero, hombre, que tambien con cada orondo
Artículo de fondo
De los que tú redactas cada día,
Echándola de sabio,
La alegre gente sin cesar se ría.....
¡Ese sí que es agravio!
¡Ese sí que es un golpe nada suave,
Para el que como tú, pasa de grave!
Ser jocoso á sabiendas no es delito,
Pues, antes al contrario, me parece
Que el que es así, merece
Tanto respeto como el mas sosito.
Aunque serio erudito,
Con tal de que escribiendo con conciencia
No ultraje á la decencia.
Al que yo no perdono
Es al necio autorazo,
Que al buen gusto tratando con encono,
Vá zureciendo un retazo á otro retazo
De frases sin sentido,
Y que cuando arrancar piense un gemido
Con su fraseología deshechoada,
Solo escuche una enorme carcajada.
Para acabar, discurro
Que mas vale cien veces la risita
De una mona avispada y graciosa
Que la grosera gravedad del burro.

ALI-ALÁH.

DE LA INFLUENCIA DE LAS CONSTRUCCIONES MODERNAS EN LA LITERATURA.

A pesar de tenaces investigaciones, se había ocultado durante mucho tiempo al que esto escribe la verdadera causa de la superioridad de la literatura antigua sobre la moderna, y de la decadencia constante é innegable de esta última.

Una casualidad, providencial sin duda, ha venido á revelársela; y esta revelación se la debe exclusivamente á un vecino suyo.

Este vecino es un pianista (1).

Hace poco mas de tres meses, el autor del presente artículo se hallaba en su despacho,

(1) El Moro no tiene vecinos músicos en la misma casa donde vive; pero, como ya lo ha hecho saber al público, cuenta con la vecindad obstinada y constante de todos los organilleros que llegan á la Habana.

abismado en profundas reflexiones que tenían por objeto el investigar el porqué los hombres del siglo XIX saben construir ferrocarriles y telégrafos eléctricos y son incapaces de crear un poema épico, cuando vino á turbar su reposo un estruendo musical que se producía sobre su cabeza.

Era el nuevo inquilino del piso tercero, que se entregaba al agradable ejercicio de pulsar el teclado de su piano.

A una marcha sucedió un wals, al wals una polka, á la polka unas variaciones, á las variaciones fantasías, á las fantasías un nocturno, y así progresivamente.

A los ocho días el autor de este artículo conocía á fondo el repertorio del vecino, á quien juzgó oportuno mandar un atento recado, suplicándole que moderase su entusiasmo musical.

El vecino contestó en el acto con otro recado atentísimo, reducido á decir que estaba en su derecho haciendo ejercicios.

El autor del artículo, reconociendo la exactitud de esta declaración, no pudo menos de suspirar porque llegase el día en que todos los ejercicios, incluso los de piano, se ejecuten en el Campo de Guardias (1).

Mientras llega el momento afortunado en que se promulgue esa sabia disposición, no le queda otro recurso que poner en conocimiento de todos sus lectores que, si encuentran cierto desorden en lo que escribe, no lo atribuyan á falta, sino á sobra de método, pues su vecino desgraciadamente posee y toca los de Albeniz, Lemoine, Adam, Viguier y Hünten.

Pero como no hay mal que por bien no venga, la irritación producida por una granizada de octavas y arpeggios que caían furiosamente sobre sus oídos, fué causa de que se pusiera á meditar sobre el nuevo diluvio de que era víctima, y para el cual no encontraba mas arca de salvación que el Colegio de Sordo-Mudos. Poseído en los primeros instantes de ideas de venganza, trató de adquirir un figle para aplicar al vecino la pena del Talion.

Pero abandonó esta idea, considerando que la venganza es una pasión indigna del hombre, y el figle un instrumento superior á sus faerzas.

Algo mas tranquilo, no pudo menos de reconocer que al abrigo de la libertad ilimitada de nuestra actual forma de gobierno, que tiene leyes represivas para la prensa, pero no para el piano, el vecino se ganaría tal vez la vida enseñando su arte y propagando sus conocimientos, y que, además, era muy dueño de emplear sus manos como mejor le pareciese que....

Y de deducción en deducción, vino á parar á la luminosa conclusión de que, si el techo del cuarto segundo fuera mas espeso, percibiría las armonías debilitadas en una mitad, y dejaría de gozar de ellas si las casas no tuvieran un tercer piso.

De modo que, en realidad, el único ser responsable de todo el mal causado y por causar era el arquitecto.

(1) El Campo de Guardias es una vasta pradera que está fuera de Madrid, y en ella suelen las tropas y voluntarios hacer los ejercicios militares.

Instantáneamente el autor cogió la pluma y escribió rápidamente los dos renglones que encabezan este artículo, exclamando como Arquímedes: *Eureka!*

En efecto, acababa de descubrir la verdadera causa de la decadencia de nuestra literatura: las construcciones modernas.

Y este descubrimiento era debido á una redowa, de la misma manera que, años antes, una manzana, desplomándose sobre las narices de Newton, le reveló una serie de leyes físicas desconocidas de todos los grandes hombres que no tuvieron la dicha de recibir semejante proyectil, ó que, en caso de haberlo recibido, se limitaron á trasladarlo al estómago sin previo exámen.

Antes de demostrar palpablemente la funesta influencia de las costumbres modernas en nuestra literatura, enunciaré ligeramente, á compás de un schotisch que se está tocando por la milésima vez sobre mi cabeza, las diferentes causas á que, con notoria equivocación, se ha atribuido su decadencia.

(Conchirá).

VELISLA.

ALGO QUE PICA EN HISTORIA.

¿Qué es eso, señor Azcárate?
¿Qué lios, qué trapisondas
Se están armando en el Norte,
No lejos de nuestras costas?
¿Está usted en su camisa,
Para gastar ciertas bromas,
Que, á ser veras, recordasen
Aquello de «Aquí fué Troya?»
¿Por qué ya, en comunicados,
Se dice que usted perora
En favor de un acomodo,
Que á España no le acomoda?
La historia que le hago en verso,
Parecerá cuento en prosa;
Mas si es cuento, cuento es este
Que vá picando en historia.
Dicen que usted ha ofrecido
Constitucion autonómica,
Y desarme y desembargos,
Y yo no sé cuantas cosas.
¿Y una cabeza esquinada
Tendrá salidas tan tontas,
Que mas parecen salidas
De una cabeza redonda?
¿Es cierto lo que se dice?
¿No es invención insidiosa
De los que quieren no pueden
A la nación española?
Hable usted, señor Azcárate,
Pues no es regular que corra
Por esos mundos un cuento
Que vá picando en historia.
Lo del Canadá..... ¡Cá! ¡nada!
Lo del desembargo..... ¡sopla!
Eso quisieran algunos
A quienes ya nada sobra.
Desarmar los Voluntarios.....
¡Hombre! La idea es pasmosa.
Venga V. á pretenderlo
Si la institución le estorba;
Y que me lleve Pateta,
Si ensayando esa tramoya,
Le quedan á usted deseos
De repetir la intentona.
Mas veo, señor Azcárate
Que es cuento lo que anda en boca,
Aunque cuento, francamente,
Que vá picando en historia.
¿Está usted autorizado
Para usar la jergonza,
Con que en ridículo pone
Su interesante persona?
¿Qué ha de estarlo! Ya sabemos
Que habla usted por cuenta propia.
Probando que ser no suelen
Amores todas las obras.
Mas veo la larga cuerda
Del instrumento que toca,
Y el caso me está diciendo
Que ha perdido usted la cholla.
¡Eal! ¡finalice pronto
El cuento que ya encocora,
Porque es cuento, señor mio,
Que vá picando en historia!

FERDUSL.



Ultimas relaciones exteriores de un ministro de idem-idem.



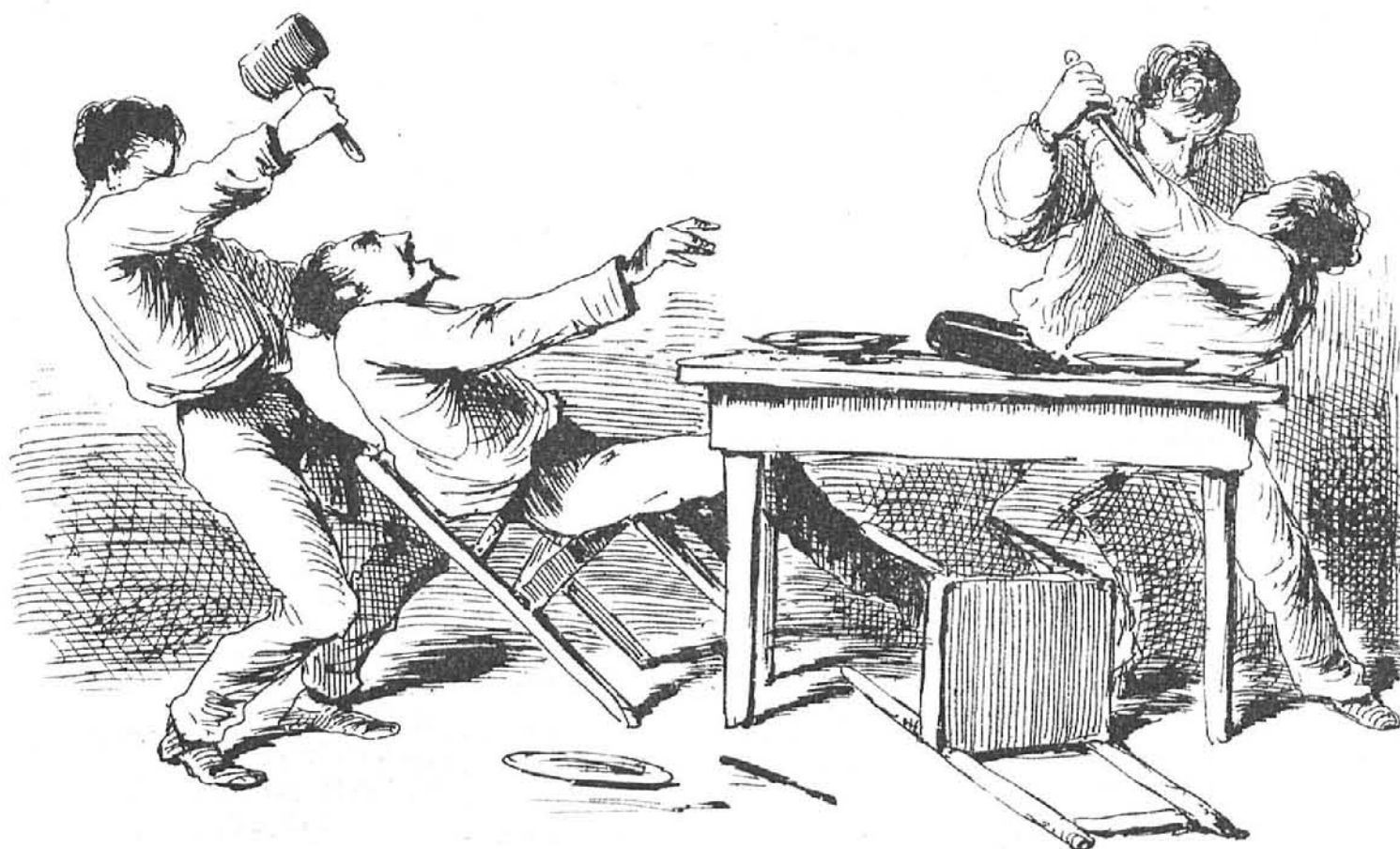
CESPEDES.— Cuando las barbas de tus vecinos veas pelar.....
AGUILERA.—Echa tu garganta á remojar.



AMADEO FERNANDO
Rey de España.



MARIA VICTORIA CARLOTA
Reina de España.



ALEVOSO ASESINATO DE D. FELICIANO VILLALOBOS, Y DE SU DEPENDIENTE
por dos insurrectos presentados, á quienes curó y albergó en su casa durante tres meses.

UNA SENTENCIA POR EL SISTEMA HOMEOPATICO.

Se trata de un pueblo cuyo nombre no hace al caso, allá por los tiempos del rey que rabió. Todavía no hay código penal conocido, y las leyes son las mas de las veces, al capricho del juez que las dicta; pero que suelen salir bien, por la misma razon que eran buenas y justas las sentencias que daba Sancho Panza, cuando estaba de gobernador en la Insula Barataria.

La homeopatía no se conoce todavía; pero se presiente. Hay cosas que, si no se conocen, se adivinan.

Una vieja y un viejo están sentados al amor de la lumbre en una casa que debe ser buena, si se la juzga por el comedor, donde está la chimenea.

Una jóven como de unos veinte años, fresca y rolliza, hija de aquellos viejos, y que se llama Bonifacia, dá paseos agitados por el corredor, gesticulando y soltando resoplidos capaces de hinchar las velas de una fragata blindada, y hacerla andar en popa, nueve millas por hora.

—Sí, me caso con él, dice, aunque se oponga todo el mundo. Lo que se habla no es mas que envidia. ¿Qué tienen ustedes que echarle en cara? Las que dicen mal de él en el pueblo, es porque lo quisieran para sí.

—Pero, mujer, dijo la vieja: si no se sabe quién es ese D. Pedro, ni de dónde viene.

—Poco me importa el no saber de dónde viene, si sé á donde vá.

—¿Y á dónde vá, hija mia? preguntó el viejo.

—Al matrimonio derecho, padre.

—A los infiernos se podía ir, dijo la vieja.

Bonifacia se encogió de hombros, dió media vuelta y se fué del comedor. Podía haber contestado que lo mismo era ir al infierno que al matrimonio; pero no lo contestó por la cuenta que le tenía.

Cuando los viejos se quedaron solos, no encontraron mejor modo de desahogar su bilis que el ponerse á hablar en verso.

—¿Qué dices de esto Maria?

—¡Qué he de poder yo decir.....!

Que esta chica es una arpía,
Y no la puedo sufrir.

Con su amor y su tontera
Forma tales baturrillos,
Que me tiene la mollera
Como una jaula de grillos.

Y aunque por nada me arredro,
Ya me voy amostazando,
Con tanto nombrar á Pedro,
Y con Pedro machacando.

Maldigale Dios, amen,
Que me hará perder el juicio:
Estaba la chica bien,
Y la ha sacado de quicio.

—Mujer, el caso no es raro.
Mas no se puede aguantar
Que ella con tanto desearo
Diga que se vá á casar.

Peró antes que ese malvado
Me haga perder la paciencia,
Déjala, que en el pecado
Llevará la penitencia.

Por no imitar á este par de vejstorios tan gruñones, voy á decir en prosa lo que tengo que decir.

Es el caso que, como dos meses ántes de esta escena, habia llegado á la poblacion el tal Pedro. Era hombre de unos cuarenta años, pero que representaba menos. Vestía bien y tenía modales elegantes: no era mal parecido y se daba buen trato. Se instaló en una de las mejores casas de la villa, ciudad, ó lo que fuera, diciendo que pensaba comprar algunas tierras, y todas las muchachas casaderas, y tambien las que no eran ni lo uno ni lo otro, empezaron á echar sus cálculos y á prometérselas muy felices; pero á él le flechó Bonifacia, y segun lo que se desprende de la escena anterior, él no le pareció á Bonifacia saco de paja, como suele decirse. Se miraron, primero como á hurtadillas, luego mas á las claras; despues se hablaron, y últimamente concertaron su casamiento. Pero los padres de la niña pusieron mal gesto, y declararon á su hija que no consentirían de ningún modo en aquella union. Pedro, que sabia donde le apretaba el zapato, se hizo cuenta de que maldita la necesidad que tenía del consentimiento de los viejos, contando, como contaba, con el beneplácito de la hija. Ella, que tambien sabia donde le apretaba el zapato, y aun el corsé, se fué derecha al bulto; es decir que declaró á sus padres, sin andarse por las ramas, que se casaría con Pedro por encima de la veleta que habia en la torre de la Iglesia. Y en este estado las cosas, ya hemos oído las lamentaciones de los viejos y la resolucion de la niña.

Por fin, así como D. Simplicio Bobadilla renunció, generosamente, á la mano de Doña Leonor, porque su tutor no se la daba, y ella no le quería; así los padres de Bonifacia renunciaron generosamente á negarle su consentimiento, porque estaban seguros de que se pasaria sin él. Refaustaron un poco, maldijeron á D. Pedro; pero al fin consintieron, y la boda tuvo efecto con una pompa y lujo capaces de eclipsar hasta á las mismas bodas de Camacho.

Pasó un mes y pasaron dos; el matrimonio parece feliz, y los papás van perdiendo aquella repugnancia que sintieron hácia Pedro; cuando un día, hete aquí que se presenta una mujer hermosa, elegante y como de unos veinte y cinco años, preguntando por D. Pedro. Le indican la casa, y se vá derecha á ella. No bien hubo entrado, cuando se oye desde afuera un estropicio que pone en cuidado á todos los vecinos: voces, carreras, ruido de muebles rotos, y Bonifacia, que sale á la calle desgreñada, corriendo, lamentándose, con los vestidos un poco transparentes, y se dirige á casa de sus padres.

Pero, señor, se preguntan todos, ¿qué diablos ha sucedido en esa casa? Y unos y otros se miran, y corren de acá para allá, sin ton ni son; pero ninguno responde. Por fin, despues de mil comentarios y un millon de idas y venidas, se sabe la verdad del caso; pero una verdad horrible, capaz de poner los pelos de punta al menos asustadizo. Hay síncope entre las jóvenes, contracciones nerviosas entre las mas talluditas, conjuros en-

tre las viejas, sarcasmos entre los hombres, y cierta fruicion, cierto placer entre todos, porque, seamos francos, lo mas usual entre todas las gentes altas y bajas, grandes ó chicas, de calidad ó sin calidad, es el alegrarse del mal del prójimo; y si este prójimo, á quien le sucede el mal, es una prójima, no quiero decir nada del regocijo de todas las demás prójimas, sobre todo, de aquellas que han tenido motivos para envidiarla. Pero vamos á lo que habia sucedido: ¡ahí es un grano de anís! No es nada mas, ni nada ménos, sino que la mujer que acaba de presentarse es la ídem legítima de Pedro. El muy bribon se ha vendido por soltero y ha engañado á la pobre Bonifacia. Vamos, ¿habrá en todo el pueblo alguna mujer que, aunque lo disimule, no se alegre de semejante engaño? El dudarle un momento seria desconocer por completo á la pobre humanidad, sobre todo, á la humanidad femenil.

Toda la gente se ha reunido; el juez se entera del asunto, va á casa de los padres de Bonifacia; esta pide justicia y el juez jura que la hará cumplida. Comparece Pedro con su primera costilla; es interrogado y confiesa la verdad, añadiendo que no pudo resistir á los atractivos de la segunda costilla y que por eso se casó con ella; pero que sigue queriendo con toda su alma á la primera, y lo que siente es que las leyes no le permitan vivir con las dos, porque así seria completa su felicidad.

El juez, que habia estado buscando en su mente un castigo para aquel delito, que no estaba previsto en las leyes del pais, se dió una palmada en la frente al oír lo que habia dicho Pedro, y adelantándose en medio de todo el vecindario que invadía la casa, dijo:

—Señores: bien mirado, aquí no hay falta; lo que hay es sobra de una mujer. Sí, una de las dos sobra, y lo delicado en este asunto seria el determinar cuál de ellas dos es la sobrante para dejarle la otra á Pedro; pero una vez que él suspira y desea vivir con las dos, quédese así la cosa; lléveselas y buen provecho le haga, y con su pan se lo coma; que yo, por mi parte, no le envidio la tal felicidad. He dicho.

—¡Vaya un castigo! decían unos, eso es darle por el gusto.

—De manera que, en vez de castigarle, le premian; buena justicia, por Dios, decia otro.

Y hubo murmullos, y cuchicheos y hasta conatos de motin. Entretanto, el juez tomaba un polvo con mucha calma, y se sonreía maliciosamente, diciendo á los que tenía mas próximos.

—Al freir será el reir.

—Pero, señor, gritaron todos: ¿eso es justicia?

—Chiton y cúmplase lo mandado; que D. Pedro se lleve á su casa las dos mujeres y viva con ellas en paz y en gracia de Dios; pero, cuidado como yo sepa que abandona á alguna, porque entónces.....

No haya observacion ninguna,
Resignese con su suerte,
Qua tendrá pena de muerte

Si se divorcia de alguna.
El há jurado ante Dios
Amar á las dos, y es justo
Que yo le dé por el gusto
Entregándole las dos.

Pedro dá el brazo á sus dos costillas que parecen conformarse con lo dispuesto por el juez, y se vuelve á su casa, muy satisfecho y orondo en medio de los murmullos del pueblo y de los silbidos de algunos muchachos.

El juez, á pesar de las recomendaciones de algunos hombres de importancia de la población, se retira á su casa, frotándose las manos y repitiendo:

—Al freir será el reir.....

No han pasado mas que dos dias, dos solamente; cuarenta y ocho horas cabales. La puerta de casa de Pedro se abre con estrépito, y su primera costilla sale corriendo y dando voces como una loca; á pocos momentos sale la segunda costilla de la misma manera, y las dos se pierden de vista corriendo por aquellos trigos de Dios.

La gente se vá agolpando á la puerta de la casa y pregunta qué ha sucedido; buscan al juez, que se presenta y entra seguido de la multitud. Pero no bien habian concluido de subir la escalera, cuando se presenta ante sus ojos un cuadro que los hace temblar. Pedro se habia ahorcado de una viga del techo, y su cuerpo se extremece aun con las convulsiones de la agonía. Le desenuegan, llegan médicos y lo reconocen; pero ya es tarde: Pedro ha dejado de existir.

Sobre la mesa está una carta. El juez la abre y lee en medio de un sepulcral silencio: «A nadie se culpe de mi muerte; yo solo soy el culpable. Es preferible mil veces morir ahorcado, como lo haré dentro de breves momentos, á vivir con estas dos arpias que el juez me ha dado para mi castigo. Bien supo el bribon lo que se hizo. Por ellas pequé, y con ellas me ha castigado. Mas valiera que me hubiera sentenciado á presidio, ó á la horca, que sentenciarme á dos mujeres. Dios se lo tome en cuenta y á mí tambien. Aviso á los aficionados á la bigamia.»

Cuando el juez acabó de leer, tendió sus miradas con satisfaccion por toda la multitud. Parecia decirles:—¿Qué tal? ¿No os habia dicho yo que al freir seria el reir? ¿No era este tormento que yo le daba mayor que el mayor castigo? Ahí lo teneis.

La multitud se dispersó silenciosa, admirando la justicia de aquel magistrado..... justicia que se habria llamado homeopática, si en aquellos tiempos se hubiera conocido el tal sistema.

CIDE HAMETE BENENGELI.

CARTAS DE DOS HERMANAS.

IV.

LAURA A MATILDE.

Valdepeñas, Noviembre de 18.....

Hemos pasado aquí la fiesta de todos los santos, es decir, el dia mas triste del año: mamá y yo, hemos rezado en la iglesia toda

la mañana, y por la tarde la he acompañado á dar un largo paseo.

Aquí no se siente el frio, en efecto, pues la montaña, como una madre benéfica, protege este valle de la crudeza de los temporales y de los rigores del frio: algunos olivos, eternamente verdes, crecen á la falda del monte, y todo anuncia que en el estío ha de ofrecer esto un paisaje encantador.

Me parece que mi alma ha hallado aquí la paz de que antes carecia: en Madrid, y en el centro de las diversiones, deploraba el no asistir á ellas, y mas cuando oia á Luisa hablar de lo brillante que habia estado el teatro la noche anterior, y de lo mucho que se habia divertido en la Castellana. Luisa, te lo confieso, era el perpétuo tormento de mi vida: casi habia llegado á detestarla, y al mismo tiempo ejercia sobre mí una atraccion que no me sé explicar: era como una fascinacion de la que no podia huir, y que me perseguia constantemente: aquí no la veo, y aunque echo de menos su presencia, me hallo tambien tranquila sin ella.

¿Será eso lo que se llama envidia? Vergüenza me daría el que me dijeras que sí: y no obstante, cuando recuerdo que la envidia es *ver con pesar el bien ajeno*, me digo con dolor que yo envidiaba á Luisa todas las ventajas que tiene sobre mí.

Hay aquí tambien algunas personas á quienes tratar: desde luego el Sr. Cura, que es una persona jóven aun, muy instruido y muy amable: este señor podia vivir en Madrid, y rehusa hacerlo, porque su madre ha nacido en este pueblo y le tiene gran cariño: él tambien ama á todos los habitantes, les ayuda en sus trabajos y les consuela en todos sus disgustos como un padre cariñoso.

Vive con ellos una hermana del Sr. Cura, que apenas cuenta diez y ocho años, y que es una muchacha muy agraciada, y ademas un ángel de bondad: esta es mejor amiga para mí que Luisa, porque yo la soy superior en todo, y ella me profesa una sincera admiracion, y está siempre deseosa de complacerme.

El ejemplo de esta jóven es muy á propósito para fortalecer mi paciencia: ella trabaja mucho, cuida de su madre y de su hermano, y excepto las faenas mas rudas, que desempeña una criada, todo lo demas de la casa está á cargo suyo.

Se llama Fernanda, y tiene una figura muy bonita y muy distinguida.

Yo me digo algunas veces, mirándola con curiosidad:

Hé aquí un ser dichoso, y que hace la felicidad de cuantos viven á su lado: y sin embargo, tiene menos elementos de dicha que yo: jamás ha salido de esta aldea; acaso no se casará en ella jamás, ni tiene otras distracciones mas que cuidar sus flores y sus aves. ¿Por qué está siempre tan alegre, y yo tan triste? Por lo que dice mi hermana: porque cumple con su deber.

Hay aquí tambien un señor de edad avanzada, que tiene un hijo de edad de veinte y cuatro años: este jóven, que estudia en Madrid, y está en los últimos años de su carrera

de abogado, viene todos los sábados por la tarde, y se marcha todos los domingos por la noche, para no faltar á la clase del lunes: es como un eco de la civilizacion y del mundo que nos llega cada semana, porque él vá á los teatros y á paseo, y además nos trae libros y periódicos: dícese que el médico le quiere casar con una de sus hijas, alta y meliflua señorita cuyo retrato quiero hacerte.

Esta jóven, que se llama Agueda, y que se hace nombrar en latin *Agatha*, pasa por tener tanto talento como caudal, y á fé que no es poco decir: pero yo pienso que es una marisabidilla y nada mas: llama á todas las cosas con los nombres mas sonoros que puede hallar, y tiene siempre un porte tan erguido y desdeñoso, como Juno, la orgullosa reina del Olimpo.

Verdaderamente, esta jóven es bastante instruida: ha leído mucho y tiene una gran memoria, circunstancia que hace aparentar talento, aunque no se posea: el que tiene memoria se adorna con los conocimientos ajenos, como si fueran propios, y hace gala de lo que ha aprendido: mas yo quiero pasar mejor por ignorante que por marisabidilla, y que hablar constantemente un lenguaje que pocas veces es el comprensible.

Todas las jóvenes huyen de esta, que parece dedicada solo á motejar la ignorancia de los demas, con la perpétua exposicion de sus conocimientos: ella habla de arte, de ciencia, de política, y creo que de todo habla bastante bien y sabe lo que dice: pero ignora por completo lo mas esencial en una mujer: no sabe ser amable, sencilla y cordial, y como nadie la comprende, todos la temen y la miran como un fenómeno.

Su hermana es tambien un tipo original, pero mas desagradable todavia: es la primera en burlarse de la marisabidilla Agata: así la llama ella: dice que la conviene mucho mas saber coser y bordar bien, que no andar siempre entre libretos y papeles: está además muy sentida, porque como su hermana no se cuida de nada, es ella la que tiene que llevar todo el peso de la casa.

El médico adora á su hija la mayor: la cree un ser superior y casi sobrenatural, y todo su afán es casarla con el abogado, cuando lo sea.

Este jóven es muy cortés, y tiene una educacion muy distinguida: á nosotras nos visita todos los domingos con su padre, anciano alegre y de condicion pacífica y bondadosa: se llama Andrés Sandoval, y quiere á su padre con la mayor ternura.

Adios, mi buena hermana: ¿qué te parecerán estos retratos al leerlos en ese hermoso y adorado Paris? Bien pobres y bien insignificantes.

Te abraza con todo su corazon, Laura.

M. DEL P. SINUÉS DE MARCO.

MISCELANEA.

Ha llegado á Nueva-York un embajador de tan mal agüero, que se llama Agüero, y no puede ser bueno yendo de la manigua. Bien que esos Agüeros de las tierras donde

ha prendido la mala semilla, van saliendo tan perversos, que no hay necesidad de adjetivos para calificarlos. Por esta razón, lectores míos:

Cuando de un Agüero se habla
De los citados terrenos,
Con decir Agüero, á secas,
Se dirá «de *Mal Agüero*»

Ese funesto presagio, ese negro vaticinio, ese infernal augurio, en una palabra, ese Agüero, ha llevado de la manigua una *cartilla cubana*, en que, después de dar á conocer el abecedario, se presentan ejemplos ridículos para el delecto; de modo que á nadie sorprenderá lo que voy á decir, y es lo siguiente:

Malo será el *Agüero* renegado
Que con dicha *cartilla* fué cargado;
Mas pienso que, por rara maravilla,
Peor; mucho peor es la *cartilla*
Que el *Agüero* fatal que la ha llevado.

Luego, ¿creerán los *mambises* que el confeccionar una cartilla es cosa del otro jueves? Pues no lo es ni del otro martes, como voy á probarlo improvisando una mejor que las suyas, y es como sigue:

A B C etc.—*Ba-ba*—*Ya-de-ca-er-se-me-a-ca-ba*—*Bo-bo-é-cha-te-Al-da-ma-en-a-do-bo*—*Bu-bu-cuan-do-Que-sa-da-ha-ce-el-bú-ha-bló-el-buey-y-di-jo-má!*

Hé aquí una de las tristes pinturas que hace de Cuba la cartilla llevada por el pésimo vaticinio, es decir, por el Agüero que acaba de llegar á Nueva-York. Dice que Cuba, cual otra Judit, atrae con su hermosura á los que llama invasores, para precipitarlos en el sepulcro. Hasta en los ejemplos que toman de la Biblia se descubre el carácter de los *libertadores* cubanos. No se les ocurrirá á ellos atacar á Goliath como lo hizo David, ni á los antecesores de dicho gigante, como lo hizo Sansón; porque está más en su cuerda fascinar á los Holofernes con halagos y herir á mansalva.

Don Fulano, sin respeto,
A insultos te descalabra,
Le dijeron á un sugeto,
Que era un hombre muy discreto,
Y tomando la palabra,
Dijo: «no siento dolor
Por las injurias que agunto.
Mas no habiendo yo un favor
Dispensado á ese señor.....
Me extraña que me álie tanto.»

La anterior *gaceta* viene á confirmar lo que en otro artículo de este número se dice de los cuervos *implumes*, tales como los que han asesinado á Villalobos y á su dependiente, y todos los que son capaces de hacer cosas parecidas.

Un joven de pocos alcances, decía, quejándose de que su padre le hubiese dejado pocos bienes de fortuna: «¿Cómo he de ser rico? Mi padre era un disipador que hubiera sido capaz de comerse los tesoros de Creso. ¡Ah! Si mi padre no hubiera entrado en mi fami-

lia, yo tendría hoy un millón de pesos de renta.»

Pues, señor, si el joven que hablaba así no era hijo de Aldama, merecía serlo por muchas razones.

Un griego alababa su país diciendo que de allí habían salido los sabios, los grandes filósofos, los arquitectos eminentes, los escultores insignes, los poetas verdaderos &c.

—Hombre, sí, contestó uno que le oía; deben haber salido de allí todos esos señores, puesto que no ha quedado ninguno en toda la Grecia.

—¡Láces mal en beber, le dijo Céspedes á Aguilera, viéndole un día tambalearse y caer de brúces, rompiéndose las narices.

—No, hombre, contestó Aguilera. Yo no hago mal en beber, sino en andar después de haber bebido.

—¡Toma! replicó Céspedes; pues si aguardases á estar sereno para andar, nunca te moverías.

Ha llamado la atención de muchos el que los gobernantes de París traten con respeto al mariscal Bazaine, á quien los gobernantes de Tours llaman traidor. El hecho, sin embargo, se explica fácilmente. Los gobernantes de París no maltratan al que capituló en Metz, porque ellos están sitiados y pueden verse en la necesidad de imitar á Bazaine, mientras que los de Tours no están sitiados, y seguros de no tener que capitular, son dueños de tratar hoy á Bazaine, como tratarán más tarde á Trochu.

Gambetta está hecho una fiera; pero digan ustedes que se encontrase en París y verían si se amansaba cuando viera que para almorzar le daban una pequeña ración de lomo de burro, sobre una costilla de mico y un biftek de rata ó de ratón, que es lo que le tocaría por sus dotes de tribuno. Entonces no le extrañaría lo que escriben los redactores del Diario Oficial y que estos días hemos leído en nuestros periódicos.

Pero, señores, ¿cuántos millones de alemanes han debido morir en la presente campaña? Yo creo que muchos y me fundo en los cálculos siguientes:

¿Cuántos millones de almas tiene la parte de Alemania que está comprometida en la guerra? Cerca de cuarenta millones.

Descontando los hombres que bajan de diez y ocho años, ó que pasan de cuarenta, ¿cuántos deben quedar? Yo creo que no bajarán de siete á ocho millones.

¿Cuántos quedan con las armas en la mano, peleando en Francia? Se dice que poco más de medio millón.

Ahora bien, varios corresponsales de periódicos, y los prisioneros franceses, escriben diciendo que ya en toda Alemania no se ven más que mujeres enlutadas, niños y viejos, porque los hombres que se hallaban en estado de combatir han desaparecido. Ergo deben pasar de seis millones y medio los

alemanes que han muerto desde Agosto á acá en Francia. ¡Y luego habrá quien diga que no han hecho su efecto las ametralladoras!

EN EL ALBUM DE UNA SEÑORA JOVEN Y BELLA.

SONETO.

Allá vá ese soneto, uno de tantos,
Y espero que, benigna, me perdones;
Porque, ¿puedo dar más que estos renglones,
Aunque tengo propósitos muy santos?
¿Brindarte debo arrobadores cantos,
De esos que hacen latir los corazones?
¿En mi lira hallaré plácidos sonos,
Cuya dulzura iguale á tus encantos?
¡Ay! Bien quisiera, Rita, hablar sin dolo,
Cuando te doy un lírico festejo.
Que de envidia rabiase el mismo Apolo.
Mas ya, del arte que de amar no dejo,
La afición y el compás quedame solo.
Como que siendo voy músico viejo.

J. M. V.

Telégramas.

TOURS.

Orejas de Paladín
Se empeña en ir á Berlin.

NÁPOLES.

Hay aquí muchas razones
Para comer macarrones.

HAVRE DE GRACIA.

No se ha de entregar el Havre,
Si lo manda Julio Favre.

CONSTANTINOPLA.

El Sultan que es..... ¡un Sultan!
Se ha sentado en el Diván.

AMÉRICA CENTRAL.

Guatemala está sin pena,
Porque vá á ser Guatebuena.

LÓNDRES.

En París, como en Versalles
Hay hoy más *plazas* que *calles*. (1)

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

Es *mojar dos y primera*;
Dos y tercera nos dan *mosa*,
Mejor dicho, *borrachera*,
De las que toma Aguilera,
Y mi total es CARMONA.

CELIS.

Charada.

Una y dos, el tabernero
Ejecuta con el vino,
Y un pueblo circunvecino
En *dos y prima* enumero.
Tercia y cuarta, es muy posible
Que la tengas en la boca;
Cuarta y prima, en gente loca
Es el arma más terrible.
Y si por mi gusto fuera,
Ya que le gusta á ese zafio
Mi total, por epitafio
Se lo pondría á Aguilera.

GUTIERREZ.

(1) Habiendo en París y Versalles centenares de batallones, de más de mil *plazas* cada uno, claro es que ha de haber más *plazas* que *calles* en dichas poblaciones.

Nota del Moro Muza.